

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 276.

Lunes, 14 de Junio.

5 qtos.

EL MIEDO DE LOS PUEBLOS ES
EL BAROMETRO QUE SEÑALA LOS
GRADOS DE BONDAD DE LOS
GOBIERNOS.

Una Nacion en que domina el miedo, es sin duda una nacion de esclavos. Dígase lo que se quiera de la bondad de su constitucion, de lo liberal de sus principios, de la justicia de sus códigos, de la integridad de sus magistrados; no es ni puede ser libre una nacion en que todos temen á los que mandan, y en que ni el sentimiento de la buena conciencia es bastante para inspirar al ciudadano la tranquilidad interior, que forma solamente su felicidad. El esclavo es únicamente el que no considerándose nunca con derecho á ella; vive en esta inquietud mi-

serable que forma el temor y la duda de si agrada, ó no á su señor. En llegando una nacion á este punto, aunque por estupidez ó seduccion no vea bien sus cadenas, búsquelas en su timidez ó miedo, y las encontrará. El temor del malvado arguye libertad en la nacion: el del hombre de bien no puede argüir sino servidumbre y envilecimiento. Quando todos temen igualmente, es seguro, que la mano visible ó invisible de un tirano, los oprime. No le hace que no lo confiesen por pudor, ó que lo nieguen por negocio. Todos encuentran de ello una prueba incontestable en su corazon. Los españoles que hoy viven, y componen la España del dia, han tenido desde que nacieron, leyes y tribunales para los malos: el ciudadano pacífico no tenía que temer nada, por esto, en sus propiedades, ni en su persona: era libre, considerado el sistema que regia en su nacion; ¿pero lo era de hecho,

y en la realidad? Responda, pues, la España toda, y si lo hace cada uno por sus sentimientos propios, y las impresiones que ha recibido de los sufrimientos de los demas; queda por conviccion de todos, resuelta la cuestion; y ya nadie podrá dudar, que instituciones y sistemas, que dexan á los gobernantes al arbitrio de atormentar á su antojo á los ciudadanos, inspirándoles un miedo constante, lo dexan en aquel estado de servidumbre y abatimiento en que están los pueblos que se han entregado á sus gefes á discrecion.

El ilustre *Jovellanos* puede decir á los españoles desde su encierro en el castillo de Mallorca, si pueden ser libres con solas instituciones justas, y leyes que favorezcan la libertad. El desgraciado è incauto *Olavide*, desde los calabozos de la inquisicion, puede tambien hablarles de la libertad civil de una nacion que la habia consagrado en

sus códigos. El erudito *Pando* desde su destierro, y una multitud de Próceres y magnates del reyno, que habían siempre confiado en las prerrogativas, que les concedia la ley y su sangre, pueden igualmente con sus confinamientos (los que lo sufrieron, y los que no, con el miedo y la humillacion que les costó el preservarse de ellos) decirles, si hay mucho que far en las leyes, quando quedan tantos arbitrios de ganarse la impunidad. En una palabra; cada vez que el ciudadano honrado vea, que si habla, si calla, si se queja, si escribe, si imprime, no lo puede hacer, sin que un temor (que no inspira la ley) le ponga en la necesidad de ver con quien habla, como escribe, donde imprime, y delante de quien se queja y da lugar á aquel sentimiento natural de ódio, que inspira una injusticia ó una venganza; crea firmemente que no vive en pais libre: que las voces de libertad, de

de derechos , de reformas son títulos especiosos , que se quieren dar á su país , para que entre en el rango de las grandes naciones , que se han querido engalanar con las formas griegas , que la historia ha encomiado tanto , y en las quales , Dios sabe si la distancia de los tiempos no nos oculta alguna cosa que se parezca á todo lo que desde que nacimos , hemos nosotros visto ; pareciéndonos imposible , atendida la naturaleza del hombre y de la sociedad, dexe siempre de suceder.

SIGUEN LOS FRAGMENTOS PARA EL DICCIONARIO

Conciencia : es aquel conocimiento interior del bien que debemos hacer, y del mal que debemos evitar. Conocimiento que nos punza siempre que tenemos que obrar para que seamos muy circunspectos en evitar los defectos. Hace mucho

tiempo que *conciencia* se toma casi por lo mismo que *propio negocio*. No puedo esto en *conciencia*, es lo mismo que: *no conviene á mis intereses hacerlo*. Y así *conciencia* no tiene una idea fixa. El uso hace que se exprese con esa voz la idea de *ven-ganza, conveniencia, vanidad*, y otras mil que no pudiendo, ni debiendo correr por la sociedad con su cara descubierta por honor mismo del *concienzudo*, tienen que disfrazarse con los atavíos de *religion, patriotismo, ó bien estar de sus semejantes* para que obren así todo su efecto, y quede servida la pasión, ó negocio del *vano* ó del *egoista*. Es sin embargo muy conocido este disfraz, que se tiene ya por una verdadera, *mogiganga*, que las obras desmienten á cada paso. Pero como el amor propio es ciego è impudente, pasea todavía por las calles esa *conciencia*, como si el mundo estuviese aun en mantillas, y la sociedad poblada solamente de niños y salvages, que

no supiesen distinguir y conocer al malvado debaxo de ese sobrecrito.

UNA PREGUNTILLA PARA LOS CURIOSOS.

¿ En que consiste que el dia de hoy apenas se pasa por una escuela de primeras letras en que se oiga leer á los educandos la Constitucion de la Monarquía, siendo así que tiempos atras se habia hecho de moda y uso general en dichos establecimientos? Nosotros bien consideramos que del modo que se hacia el estudio de la tal Constitucion, no pasaba de una *graciosa mogiganga*, pues al hombre que piensa un poco, no se le oculta que la edad de 4, 6 ú 8 años no es en la que el joven se halla en estado de formar juicio exácto del cómo y por que de las relaciones políticas, civiles y morales del hombre en sociedad. Pero como ántes esto no obs-

tava..... Como ya se había hecho un puntillo de vanidad en desplegar y hacer ostentacion de un gran celo en esta parte, es muy de extrañar lo que en el dia se observa. ¿Será tal vez la causa, amigo lector, el que la Constitucion haya sido considerada por muchos como un objeto de moda (v. g. los calzones á la mameluca) que pasado el primer momento del capricho nadie hace caso?

Cádiz, Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.